





# Retrato de una dama que fuma

Decir que el mundo de los habanos es de hombres no debería sorprender a nadie. Pero, en nuestro país la persona que más sabe del tema (y que incluso ni siquiera lo plantea) pertenece al bello sexo.

**B**lanca Alsogaray maneja la Casa del Habano de Buenos Aires desde hace casi dos décadas. Y no sólo eso, también creó junto a Martín Guevara la empresa Purotabaco, la distribuidora exclusiva de puros cubanos que suple a nuestro país, Chile y Uruguay. Y luego acabó vendiéndosela a la Corporación Habanos, lo que equivale a irse al polo a tratar de colocar heladeras entre los esquimales. Y aquí no se trató de la malhadada viveza criolla sino del trabajo y la excelencia que consiguieron destacarla entre los que producen el mejor tabaco de la Tierra en su propio terreno.

Bien decía James Brown que el nuestro es un mundo de hombres. Y ni que decir del mundo del habano. Mal que le pese a Bizet, y aunque la imagen de unos muslos tan marmóreos como para servir de banco de trabajo a un torcedor tocan nuestras fibras más íntimas, lo más cerca que

podía estar una mujer en esa industria era ayudando en la cosecha o en el despalille. Pese a toda la prédica igualitaria de la Revolución Cubana hizo falta que el mismísimo Fidel tomara la creación de torcedoras como una cuestión de Estado para que se formara a las primeras del gremio para la fabricación de los míticos Cohibas. Y esto pasaba con cubanas en Cuba. Se puede uno imaginar que una mujer argentina no las tendría todas consigo al tratar de ingresar en este ambiente.

“Comenzamos trayendo habanos para las ferias, las de La Rural o Las Naciones, y tratábamos con Leverage, que era la empresa cubana que se encargaba no sólo del tabaco sino de cualquier cosa que se exportara de Cuba —nos cuenta Alsogaray repantigada en un cómodo sillón de la tercera encarnación de la Casa del Habano entre nosotros. Luego de esta primera aproximación y ya sin socios seguí con la importación y distribución y puse la primera Casa del Habano del país. Hay que tener en cuenta que, a mediados de los 90, esta franquicia era tan nueva

**LUGAR ÚNICO.** En el “templo” de Blanca se puede encontrar todo para el placer del mejor habano.

## UN TEMPLO

Blanca Alsogaray puso la primera Casa del Habano en Buenos Aires en los noventa. “La franquicia era tan nueva que fue la cuarta en el mundo”, recuerda.



que la de Buenos Aires fue la cuarta del mundo”. Este nuevo espacio estaba en un departamento en la calle Viamonte, justo enfrente a las Galerías Pacífico. Para aquellos que no tuvieron el gusto (nunca mejor dicho) se trataba de un espacioso





piso donde, además de comprar los habanos, uno podía quedarse fumando en su salón junto a sus ventanales regios. Al no tratarse de un local a la calle, la paz y la tranquilidad estaban garantizadas. Luego, ya entrado el nuevo milenio, La Casa del Habano se mudó a unas pocas cuadras en la calle Reconquista. “Para aquella apertura pudimos darnos el gusto de invitar a Alejandro Robaina, una verdadera leyenda entre los conocedores. Aún conservo varias cajas de sus creaciones firmadas por él”. Así como los personajes, también los hitos se fueron sumando en la carrera de esta conocedora extraordinaria: “En 1995, fui la única mujer invitada por Partagás para formar parte de un panel de expertos que habrían de decidir si se les cambiaba o no el sabor a los históricos 8-9-8. Recuerdo que al principio al resto les llamaba la atención mi presencia. Eran días que arrancaban muy temprano en la mañana. Nos servían esos cafés chiquitos que tanto se beben en La Habana, que dan la sensación de que si uno volcara la taza no se derramaría nada, un habano y un poco de ron. Y a catar.”

Hoy Blanca Alsogaray ha recorrido un largo camino y se ha ganado un lugar tan preponderante como indiscutido en la industria tanto local como de la Isla Grande. La Casa del Habano ha vuelto a mudarse, siempre dentro del barrio que la vio nacer. Está en San Martín 690, al doblar de la esquina de su ubicación



**MARIDAJE.** Pablo Colina fue incorporado para potenciar los vínculos con diversas bebidas.

primigenia. Allí existe un espacio amplio (incluso con un salón aparte, exclusivo para socios) donde se pueden degustar los mejores tabacos de Cuba. En esta época, donde las zonas permitidas a los fumadores se acotan y constriñen más y más, este oasis en pleno microcentro es un santuario muy agradecido por sus clientes.

“Durante mucho tiempo he estado totalmente absorbida por el manejo de la Casa y no he podido disponer del tiempo que hubiera querido para hacer más actividades de difusión, de buscar ampliar la base de cono-

dores. Sin embargo ahora creo que voy a poder dedicarle algo de tiempo al tema. Tenemos pensado comenzar con una serie de catas para difundir novedades e implementar cursos de iniciación para aquellos que quieran ir adentrándose más en este maravilloso universo. De hecho a ello se suma la incorporación de Pablo Colina, un sommelier que también potenciara los maridajes con diversas bebidas.”

Ciertamente, hace falta toda la formación posible. El de los habanos claramente es un gusto adquirido. Por más que se disponga de una buena billetera, nadie se despierta un día dispuesto a confirmar las delicias de un Behike o la señorial contundencia de un Lusitania de Partagás. Incluso para los que llevamos un buen rato en el tema hubo que empezar alguna vez probando cualquier cosa. Parece que las nuevas generaciones tal vez lo tengan más fácil. Pero igual, cuando éramos menos y los pioneros del habano estaban ocupados para hacer docencia, se podía ir tratando de ver de que se trataba. Al final, y como no se cansa de repetir el gourmand local Miguel Brasco “aquí, Blanca nos enseñó a fumar a todos.”

F

FABIÁN DORADO

**FORMACIÓN.** “Tenemos pensado una serie de catas y cursos de iniciación”, dice.

